



El Laberinto (*El Padre*)

“**E**l Padre” es una nueva película que se agrega a la distinguida lista de filmes que tratan la demencia senil o alzhéimer, piénsese “Lejos de Ella” (2006) y “Amor” (2012), señal quizás de que el envejecimiento de la población de los países industrializados va incidiendo en temas que le son cada vez más cercanos. Sin embargo, a diferencia de esas dos películas cuya narrativa está firmemente anclada en la perspectiva del cuidador del enfermo, “El Padre” toma la perspectiva de quien sobrevive aquejado por esta condición.



El Padre, Anthony (Anthony Hopkins), vive en un confortable apartamento en Londres, aparentemente disfrutando su ancianidad rodeado de su música y libros favoritos, cuando recibe la visita de su hija Anne (Olivia Colman), quien viene a reprenderle por haber tratado en forma vejatoria a su cuidador. Anthony responde en forma desafiante que ello fue debido a la desaparición de su reloj, recurso que se repetirá a lo largo del film como repetida referencia del deterioro mental del Padre. Su aparente seguridad se quebrará a continuación cuando Anne le informa su intención de partir a París, pues quiere consolidar su relación con su nueva pareja que vive allí. Angustiado, el Padre se refugia en su habitación para al salir de ella encontrarse con un desconocido leyendo el periódico en el living, quien dice ser Paul (Mark Gatiss), el marido de Anne (pero, ¿no estaba ella divorciada?) y lo que es peor, parece que el departamento no pertenece a Anthony, sino a Anne y Paul. Pero no, ahora entra una desconocida quien dice ser Anne y le declara que no tiene ninguna intención de irse a París ...

“El Padre” es la adaptación de la obra del dramaturgo francés Florian Zeller, quien dirige -resulta hacerlo magistralmente- su primer film, que a su vez es una adaptación de su premiada obra teatral (2012) de igual nombre. El concepto central de la obra es ponernos dentro de la mente del enfermo y experimentar su creciente desorientación en tiempo y

espacio, mediante los cambios de actores que desempeñan el rol de hija, yerno y cuidadores, así como del entorno. A medida que nos adentramos en la mente del Padre, sus libros y el interior del departamento van desapareciendo y quedando crecientemente desprovistos, sin que él pueda aferrarse a un individuo u objeto en el que anclar su realidad.

Luchando a la deriva de una mente que se va evanesciendo está un magnífico Anthony Hopkins, dejando en evidencia las lecciones de una vida dedicada a la actuación. En un rol hecho para él y que le significó un muy merecido Oscar, muestra seducción, desesperación, desafío y derrota. Acompañándolo en esta montaña rusa de emociones está Olivia Colman (Reina Ana en “La Favorita”), quien como su hija intenta mantenerse entera en medio de una situación de creciente deterioro, conteniendo sus lágrimas al tiempo que esboza una sonrisa y manteniendo la paciencia cuando el Padre la insulta o maltrata. Hay amor en el Padre, pero no del tipo almibarado, más bien compasión ante una realidad cercana a la pesadilla.

Al final la película se abre lo suficiente para que el espectador pueda orientarse mejor y tener una perspectiva de la realidad efectiva que rodea a Anthony. El desenlace es más doloroso aún en cuanto en todo momento el Padre se ha mantenido verdadero a su ser interior, es seductor con las damas, un buen conversador acompañado de un trago, pero incapaz de entender su entorno. Puede que todo esto suene algo sentimental o manipulador, pero no hay nada de eso.

La película desarma esa presunción que todos tenemos de que al final de una larga vida nos espera el gozo de un retiro acompañado de nuestros seres queridos. “El Padre” es una película impecablemente armada, desapasionada hacia el exterior, pero internamente desgarradora, que se fundamenta en una actuación poderosa que toca nuestros corazones mostrando la fragilidad que acompaña nuestra humanidad. 🎭